

Subjetividad y cambio social

Entrevista a Ana P. De Quiroga

América Libre - Número 15 - Entrevista realizada por Claudia Korol

¿Cómo analizás los cambios producidos en la subjetividad en las últimas décadas?

En primera instancia, quiero establecer desde qué concepción abordamos este análisis. Es una concepción, que planteara Pichon-Rivière, y que en la actualidad continuamos desarrollando en la Escuela que él fundara. Desde este pensamiento caracterizamos al campo de problemáticas de la Psicología Social, como la indagación de la compleja dialéctica que -en un orden social concreto- se despliega entre relaciones sociales y subjetividad. La Psicología Social, al investigar el nexo dialéctico y fundante entre el orden sociohistórico y la génesis y el desarrollo del sujeto, nos lleva a estudiar las relaciones sociales que gestan ese orden, el lugar que los hombres ocupan en ellas, las instituciones y prácticas que expresan esas relaciones y emergen de las mismas, así como los sistemas de representación que los recorren. Esta indagación se realiza en función de conocer cómo opera esa complejidad en lo subjetivo. El análisis de esas mediaciones entre los procesos psíquicos y el universo social e histórico, es realizado desde una concepción de sujeto, y un consecuente criterio de salud. Me interesa también establecer que las últimas décadas están marcadas por el establecimiento de un "nuevo orden mundial", en el marco de la caída de la Unión Soviética y de la globalización capitalista, que surge con un mensaje muy triunfalista, que es el del "fin de la historia". Tanto el conjunto de los hechos en su materialidad, como los discursos, van configurando la subjetividad. Ese "nuevo orden", que plantea el "fin de la historia" como un aplanamiento de los conflictos, y la "democracia liberal" como la culminación de la evolución ideológica del hombre, propone un cierto paraíso posible; cuando la realidad es muy otra: se va acercando al infierno. El discurso del fin de la historia, fundamenta un entramado de discursos que lo acompañan y desde distintos lugares lo refuerzan; me refiero al de la globalización, el fin del trabajo, el horror económico; desplegando lo que planteara aquel inicial acerca del último hombre y la culminación de su evolución ideológica, lo que conduciría al aplanamiento de los conflictos. Todos ellos convergen en un planteo impotentizante que en forma a veces seductora o a veces contundente, emiten un mensaje claramente adaptacionista. Junto con estos discursos, que tienen como eje la exaltación de lo liberal, hay un supuesto axioma tecnológico, que dice que esto nos pasa por el desarrollo de la tecnología. Que por lo tanto este proceso es irreversible, o volvemos a la Edad de Piedra: es un falso dilema y es una inversión claramente ideológica. Porque la tecnología es un producto humano. Una de las características del trabajo humano es el ser creador de tecnologías. En el "nuevo orden mundial", al generarse nuevamente un único mercado capitalista, éste se impone como institución central de la sociedad, lo que da lugar a la emergencia de hechos y valores que inducen y naturalizan el relacionarse con los otros como rivales a excluir o a destruir. Esa idea, ese valor individualista, ese "hacé la tuya", se va a encontrar y va a ser potenciado por la concepción posmoderna y el discurso de una sociedad "abierta y plural", de la "realización personal" como máxima aspiración del ser humano. La posmodernidad le entrega al neoliberalismo una concepción del hombre y de la vida social muy embellecida.

Durante los primeros años de esta década y los últimos de la anterior, este "nuevo orden" es una oferta que muchos compran ideológicamente. Es, lógicamente, una

realidad que se impone desde los centros de poder. Porque no vamos a decir que es sólo producto de un trabajo ideológico. Es fundamentalmente la realidad del mercado mundial unificado, de la concentración cada vez mayor de riquezas, de poder. Nosotros observamos un fenómeno que se da en el campo de la grupalidad. En la década del noventa comenzamos a observar intensas fracturas en las identificaciones, en el poder vivir o encontrarse en el otro como semejante y diferente, en la aceptación de la diferencia: en ese momento se dificulta el encuentro, el contacto y la aceptación del otro. Esto no ocurrió con esa intensidad en el período de la dictadura. ¿Por qué? Porque estaba identificado el enemigo afuera. No voy a decir que no había dentro del campo grupal temor y sospecha de quién era el otro, pero a la vez había un movimiento de solidaridad muy claro.

En ese inicio de la década, empieza a haber una instancia donde cada sujeto quedaba más encerrado en su universo, lo cual es coherente en esta institución dominante del mercado. En esta resignificación del otro ya no como prójimo, cercano, próximo, con el que me identifico, en el que me encuentro como semejante, éste aparece como un extraño, rival a excluir o a destruir, por esta institución central del mercado. Este proceso psicológico y esta configuración de subjetividad, esta subjetividad aislada, supuestamente autosuficiente, que se apoya en sí misma, refuerza las llamadas "patologías del narcisismo". En realidad, hay una gran fragilidad del yo, en este caso. Una gran fragilidad del sujeto que despliega esta forma de vivir. ¿Por qué? Porque el ser humano, desde el momento del nacer en adelante, necesita apoyo. Somos seres de vínculos, de relación con otro, en relación con otro, y por esa relación con otro. El ser humano va necesitando esa situación de apoyo, así como el bebé la necesita de una manera casi total al nacer. La necesidad de apoyo y continencia recíproca se mantiene a lo largo de toda la vida. Y los otros, los vínculos, los grupos, las organizaciones, ocupan ese espacio que en el inicio de la vida ocupa la madre, la familia, etc. Este cambio en las relaciones implica un gran costo y un gran sufrimiento. Uno lo que puede ver ahí es una contradicción muy fuerte entre la esperanza de encontrar a un semejante que contenga y refleje, y un escepticismo profundo en los vínculos, así como un mayor escepticismo social. Hablamos en consecuencia de la fragmentación social, de la fragilidad de los sujetos. La desconfianza en el otro es también desconfianza en sí mismo. Por eso este encierro. En las sociedades que fomentan la carencia, hay un movimiento de encierro dentro de sí, en los propios pensamientos, en los propios recursos, a pesar de que esos recursos están debilitados. Este fue un movimiento generado por situaciones objetivas y por trabajo ideológico, por trabajo de discurso, por inducción. Se relaciona con la gran expansión de este nuevo orden mundial. Expansión que aparentemente crece sin cesar, hasta la 'crisis del tequila'. A pesar de que en el medio se desarrolla, como mentís al aplanamiento de los conflictos, la Guerra de Golfo. Pero esto ahora está cambiando. Yo haría un corte alrededor del 95, más o menos. Michael Savas dice sobre la globalización, citando a Charles Dickens, "los últimos años del siglo, han sido los peores años y los mejores años". Él dice: "fue el mejor de los tiempos, fue el peor de los tiempos".... "El mejor para las clases dominantes en la primera etapa de la década, que creyeron en la victoria completa del fin de la historia; la segunda etapa, está siendo el peor de los tiempos. Porque ha entrado una crisis gravísima en el sistema capitalista y un nuevo ascenso de las luchas." Así como los primeros cinco años de la década fueron los peores para los seres más desposeídos en el Tercer Mundo, los millones de desempleados, los ghettos o bolsones de pobreza en la ciudad, las guerras, Savas marca una cuestión interesante para ver cómo se agudizan las contradicciones en este momento. Dice: "El mismo día que nace el Nafta, nace el zapatismo. Los tigres asiáticos, que parecía que se devoraban al mundo, se derrumban generando una gran rebelión, etc."

Yo hago estas referencias políticas, que por ahí parecen algo distantes de la Psicología Social, pero que para nosotros, para nuestra corriente de pensamiento, no son en absoluto distantes. Porque éstas son condiciones objetivas, que tienen que ver con posibilidades de desarrollo de la subjetividad. Pero a la vez son condiciones donde la subjetividad tiene un lugar protagónico. En esta situación, toda la propuesta desde lo hegemónico es identificarse con la empresa, ir generando una alienación y un falso self, porque uno es responsable ya no sólo de que salga bien el producto, cosa que es sensata, sino de la retención del cliente; es decir, que vuelva a comprar el mismo auto, como está estipulado en alguno de los convenios de las automotrices. Todo eso tiende a generar una nueva forma de alienación.

¿Qué mecanismos refuerzan la alienación?

Hablamos de un terror de inexistencia, antes mencionábamos la fragilidad del yo. Ambos sentimientos se complementan. Ese yo fragilizado teme quedar fuera de cualquier sostén o pertenencia, lo aterra perder su lugar. Porque objetivamente hay pérdidas de lugar en el mundo, desplazamientos y hundimientos. Se registra el riesgo de la pérdida de significatividad, no significar nada para el otro. Eso se identifica con el sentimiento de no existir. Y esto ¿por qué? Son los otros, es el mundo social el que te otorga existencia. Una de las cosas que ha generado este nuevo orden mundial, en todos sus mensajes y en su forma de organización de la experiencia, es un mandato de adaptacionismo. La idea de irreversibilidad es: o te adaptás o desaparecés. Entonces, el mecanismo de la alienación es la identificación con el agresor. Son los que asumen los ideales del nuevo orden, los que creen en ese mensaje, a costa de negar sus propias necesidades. Ese fenómeno se llama "sobreadaptación". Es la negación de las propias necesidades, la negación de sí mismo, la falsa identidad, el asumir la identidad que el opresor le otorga, el que no es visto como opresor, sino que el otro se identifica y se fusiona con él. Este mecanismo fue estudiado por Reich para entender el nazismo. Cuando la conducta de sometimiento se convierte en conducta espontánea y se asume como deseo propio. Esto sería lo que se fue llegando a producir, porque no ocultemos que la globalización la compró, activamente, muchísima gente, en el mundo y en nuestro país.

Esto actúa en las representaciones políticas...

Exactamente. Hubo un consenso. Entonces, en la medida en que se fue desenmascarando que no había soluciones, hubo respuestas diferenciadas. Se habla mucho de un "nuevo sujeto histórico social" vinculado a la supuesta desaparición de la clase obrera y la pérdida de su rol protagónico en la sociedad. Creo que esto no es así. Hay que analizar cómo empezaron las actuales respuestas sociales, en contradicción a los mandatos de sometimiento y aceptación. Es notorio que empiezan por el hambre. Pero que en ellas se da un rescate y recreación de formas de lucha y el afianzamiento de su identidad como trabajadores. Esto se enlaza con lo que hoy es un tema central: la dignidad. He podido observar esto en mis contactos con los piqueteros, con las organizaciones de trabajadores desocupados. El mecanismo básico de la alienación es siempre el mismo; consiste en el desconocimiento de sí y de la propia producción, así como de las relaciones en las que se está inmerso y en no poder discriminar lo que son relaciones entre personas, asumiéndolas como relaciones entre cosas. Ese mundo de objetos aparece como todopoderoso y el trabajo y el sujeto que los produce, desposeído de todo valor y poder... Esto fue definido por Marx hace más de 150 años. Dentro de ese hecho general, observamos como mecanismos de alienación hoy, asumir como propio

deseo este orden, sometiéndose a él, reconociéndolo como dador de existencia, como lo único posible. El sometimiento no es vivido como tal, y esto es una prueba más del empobrecimiento de la capacidad crítica, de simbolización, de comprensión y elaboración. Como el sujeto alienado no puede conectarse consigo mismo, aparecen como una sintomatología muy fuerte las grandes implosiones psicosomáticas. Ésta es una de las cuestiones. O las explosiones de violencia sin sentido, las que no podemos explicar ni por la pobreza, ni es una violencia de lucha por determinados objetivos. Son esas explosiones terribles de violencia que a veces ocurren en sujetos o en pequeños grupos. Serían expresiones de aquello que no puede ser elaborado y simbolizado. Éstas son expresiones de la alienación. Pero juntamente con estas expresiones y con la instalación de un nuevo orden que ha entrado en profundísima crisis y que no puede cumplir ninguna de las promesas con las que el discurso triunfalista de Fukuyama lo presentó, empieza una lucha que arranca desde el hambre. Y aparece el rescate y la recreación de la organización. Porque no es una organización igual. Está recreada. No ha salido de la nada, no es inventada, no es sacada de la galera, sino recreada. Y surgen las identificaciones y los lazos solidarios estables. Porque durante todo este período anterior aparecían luchas y lazos solidarios, pero eran efímeros. Se desarmaban. Ahora empiezan nuevamente a estabilizarse ciertos lazos solidarios, con trabajo de vínculos y, en consecuencia, con transformación subjetiva y de las unidades sociales. Es decir, con transformación de los grupos, de las entidades barriales. Hay nuevamente un impacto en la organización y en los roles familiares, lo que es todo un tema para analizar e investigar. Van apareciendo, ésta es una de las cosas que para nosotros es más apasionante, diseños innovadores que rescatando la historia, no haciendo un corte con la historia, lo cual tiene mucho que ver con el fortalecimiento de la identidad, articulan lo personal, lo familiar, el barrio o la zona y el ámbito laboral. Esto va sacando a los sujetos que han caído en depresión y parálisis, de esa depresión y de esa parálisis, porque se pueden sostener en ese movimiento. A la vez, estos movimientos nuevos generan crisis de crecimiento en el sujeto y en la familia.

¿Por ejemplo?

Por ejemplo, el movimiento de las Mujeres Agrarias en Lucha. Genera una reorganización de los roles en la familia. Una de las generadoras de este movimiento contaba que una vez llegó a su casa, y tenía las puertas cerradas por su propio marido. Habían hecho crisis los roles tradicionales de la familia. Lo mismo ocurre con las mesas de trabajadores desocupados, donde las mujeres están participando activamente y el trabajador desocupado es el hombre, que ve negado en principio su condición de productor, de proveedor, etc., su identidad. Muchas veces hay situaciones de violencia, hasta que ese hombre puede llegar a entender esa transformación familiar. Es importante, escuchando los comentarios de los que integran hoy el Movimiento de Trabajadores Desocupados(1), cuando dicen: "cuando a uno lo echan de su trabajo se deprime y lo primero que pierde son las ganas". Entonces ese hombre que llegaba y hacía algún arreglo en la casa, o pintaba una verja, ahora está tirado en la cama, y pelea con su mujer que sale a trabajar y a luchar. Luego se va redefiniendo el vínculo, hasta que él puede aceptar el situacional liderazgo de su mujer en ese momento, o en esa estructura familiar. También es importante tener en cuenta quiénes protagonizan esto. Para no renunciar, como se ha planteado tanto desde las ciencias sociales, a la categoría de clase social, y al rol de las clases en los movimientos sociales. Porque en los sectores medios, no es que no haya formas organizativas nuevas, pero hay una dominancia de identificación con el modelo, aunque en este momento hay bastantes críticas. Están mucho más atrapados en el escepticismo. Los obreros, los trabajadores y los sectores más carenciados, hacen

este proceso o mueren. Como siempre están al borde, la solidaridad es un valor mucho más articulado con la identidad. En ese sentido, me parece que estas nuevas formas de lucha, tienen que ver con un concepto que desarrolla Josefina Racedo, la idea de "identidad en lucha".

¿Qué quiere decir?

Se refiere a la construcción social de la identidad de los argentinos, por ejemplo, en lucha con la modalidad hegemónica de identidad, que siempre te están imponiendo los sectores dominantes. Hoy se discute mucho el concepto de identidad. Si existe la identidad o sólo existe la subjetividad. Pero todo eso es también un discurso que tiende a imponer un determinado modelo de "ser" y de percibirse a sí mismos. ¿Qué fue fundamental, por ejemplo, para los desocupados? Rescatar su identidad de trabajadores, aunque no estén trabajando, y definirse como "trabajadores desocupados". Es en ellos donde veo un diseño muy interesante de prevención y de asistencia, que desde el punto de vista psicológico es sumamente importante.

En esa lucha se van a adquirir, desarrollar y resignificar aspectos subjetivos que hacen a lo psíquico, a modalidades de agruparse, de relacionarse consigo mismo y con el otro, es decir, los mecanismos que serían antagónicos a los de la alienación. Y estos procesos subjetivos no son ajenos sino simultáneos con un proceso social de construcción de una identidad social. Esto me parece importante, porque es el punto de vista de la psicología social: el juego permanente de lo personal y de lo social, de lo subjetivo y del orden socio-histórico.

¿Cómo entendés que se desarrollan estos procesos desde el punto de vista generacional?

Yo creo que la experiencia de HIJOS, por ejemplo, es paradigmática. Pareciera ser que en ellos, en particular, por esta cuestión de la identidad arrebatada, -más que perdida-, sería más fuerte la búsqueda del modelo de sus padres.

Yo estaba pensando también en una cuestión generacional que se dio en Ledesma, cuando se hicieron en el 97 los cortes de ruta. Hay una situación especial de los jóvenes, sobre todo de cierto sector social, que salen del sistema educativo, y en general salen bastante antes de lo que debieran salir y no pueden ingresar al sistema productivo. Son poblaciones en riesgo. Son los chicos que generalmente están en la plaza tomando cerveza, que de vez en cuando se afanan algo, que están por esa situación de riesgo en el borde de la normativa, o en la transgresión de lo que son las expectativas de sus padres. En la población de Ledesma, esos chicos eran mal vistos. Pero esos grupos son los primeros que se organizan cuando llega la Gendarmería. Y ahí hay un tema muy interesante. Cuando se lucha en la búsqueda de la identidad y del propio lugar en el mundo, cuando se empiezan a resignificar experiencias y se sale de la alienación, aparece la posibilidad de pensar, de la simbolización y la capacidad para desarrollar estrategias. Una de las cosas que a mí me parece un signo de capacidad elaborativa, de simbolización y de análisis; es que en un pueblo donde todo el mundo tiene armas, - porque en los pueblos del interior todo el mundo tiene armas-, a nadie se le ocurrió sacar un arma porque sabían que si llegaban a sacar un arma o a pegar un tiro, los masacraban. Entonces esos chicos, con baldes, organizaron una especie de ejército con objetos no bélicos. Organizaron la defensa y la imposibilidad del ingreso al centro del

pueblo, y ocuparon un lugar. A partir de esa experiencia, hubo una resignificación de su lugar social, porque con sus propios métodos, demostraron que también tenían pertenencia, y que esa cierta marginalidad transgresora no era elegida por ellos, sino que tenía que ver con una expulsión instalada socialmente, que su familia tampoco podía revertir y que sólo se puede revertir en una lucha social.

¿Cómo actúan las clases dominantes para promover la fragmentación?

Ahí vuelvo a la idea de la institución fundamental del mercado. La idea de que el otro es riesgoso, por ejemplo. Es cierto que hay una situación de violencia y de inseguridad social, pero hay un manejo de los medios que tiende a ahondar la idea de que el otro es peligroso. Allí tenés una base de fragmentación. Hay otra cuestión alrededor del tema de las diferencias. El que es diferente, también es peligroso. Por lo tanto, o somos idénticos y creamos un subgrupo de idénticos, que va a confrontarse con otros subgrupo de otros idénticos entre sí, del que nosotros somos diferentes. Éste es un fenómeno de fragmentación, que sería en una parte generado por las características de las instituciones dominantes, y por el otro, como defensa y búsqueda de apoyo frente a lo más temido, que es el quedarse a solas, el quedar fragmentado. Porque uno está fragmentado también, en tanto no tiene apoyaturas. Si uno es para cada otro alguien a excluir o a destruir, tiene que establecer algún tipo de articulación.

Esto también refuerza las posiciones dogmáticas o sectarias en algunos grupos...

Hay algo que la psicología social yanqui estudió hace bastante que son las pandillas. ¿Qué características tiene la pandilla? La pandilla es un grupo fusionado, violento. Puede no ser violento en la acción, pero es violento en el pensamiento, o en la cerrazón, en la falta de apertura hacia otros, en el fundamentalismo en última instancia. Porque está sustentado en la fragilidad del yo y en el empobrecimiento del yo de los integrantes. No son grupos que favorecen el desarrollo de sus integrantes. La pertenencia no da lugar al crecimiento. Hay grupos que permiten el crecimiento. Son éstos que están marcando como un nuevo rumbo posible de rescate y de innovación. Pero también existe este otro tipo de grupos, que vemos permanentemente, con enfrentamientos, que tienen que ver con esta situación de inmensa fragilidad personal y la necesidad de un apoyo fusional y una definición del otro como contrario. Ese doble juego es el que le daría cierto grado de cohesión interna, porque lo más temido por cada sujeto, es el vacío y la fragmentación interna.

Esta fragilidad interna es consecuencia también del terrorismo de Estado...

Absolutamente, hay una situación que es común a la crisis económica y al terrorismo de estado y la represión, que es cuando uno se siente aislado y aterrado, a merced de los acontecimientos. Tanto en un caso como en el otro hay horizonte de amenaza. La vida de todos está precarizada. En el terrorismo de Estado, había gente que ante el discurso del "en algo andarían", se adherían a él. Eso les daba tranquilidad, los desculpabilizaba y a la vez les proporcionaba un argumento para explicar lo siniestro... Se defendían así de la idea de que todos estábamos a merced de esa situación. Estableciendo una fisura en la sociedad: ellos son los culpables, nosotros somos los inocentes.

En el tema de la desocupación, ese mecanismo no puede funcionar. Porque cualquiera, por las características de lo que se ha dado, puede ser atacado. Desde el gerente de la empresa más importante en adelante, puede ser golpeado por la expulsión de la producción.

En nuestro país, este sentimiento de vulnerabilidad y de estar a merced, es doblemente potenciado, en relación a vivencias en otros países. Por ejemplo, trabajando en grupos en México, encuentro esta situación más ligada al aquí y ahora, aunque también a la impunidad política del PRI. Pero no es lo mismo la impunidad del PRI, que el genocidio que nosotros tenemos en nuestras espaldas. Y esto no va a modificarse, porque no están dadas las condiciones sociales para la elaboración del duelo de lo que ocurrió en Argentina.

¿Por qué?

Por la impunidad. Porque hay una Ley de Punto Final, una Ley de Obediencia Debida y los decretos de indulto. Esto cierra lo que pudo abrirse en algún momento como espacio social de elaboración... Nosotros sabemos quiénes fueron los desaparecidos. Mientras no sepamos, como dicen las Madres, quiénes fueron los desaparecidos, y por qué y cuál fue el destino de los desaparecidos, no hay condiciones de elaboración.

Hay una zona oscura y esa zona oscura mantiene abierto permanentemente un detonante a la vivencia de pánico, a la vivencia de estar a merced y al escepticismo social. Lo que hacen los HIJOS con los escraches, es una cosa fundamental, porque indica a los responsables, están empezando a identificar quién es el responsable. Es un mecanismo de elaboración social.

¿Cuáles son los aspectos convergentes del pensamiento de Pichon-Rivière y de Paulo Freire ?

Pichon-Rivière hace una reflexión desde un camino. Su punto de partida es la indagación sobre la enfermedad mental. Desde reflexionar qué significa la enfermedad mental como trastorno del aprendizaje, pasa a comprender qué sucede con el proceso de aprendizaje. Y allí entra toda una problemática que, en lo que hace a la salud como en lo que hace a la educación, -en el común denominador del aprendizaje- es un problema político. El aprendizaje es un problema político, el conocimiento es un problema político, porque lo que nos constituye a nosotros como sujetos cognoscentes, es el ser sujetos de una praxis. Y las limitaciones a esta posibilidad de ser sujeto cognoscente, están fundamentalmente marcadas por el orden social. Ese orden social se internaliza y se transforma en un obstáculo interno o en una posibilidad interna, porque el orden social puede ser facilitador u obstaculizador.

¿Por qué este orden social está dentro nuestro internalizado y generando modelos internos del aprender, generando un modo de encuentro entre el sujeto y el mundo? Creo que en la respuesta a esta pregunta, convergen las dos teorías. Todo sistema de relaciones sociales necesita, para garantizar su continuidad y desarrollo, generar el tipo de sujeto apto para reproducirlo, con formas de sensibilidad, métodos de pensamiento, modelos conceptuales, formas de conciencia, que puedan llevar adelante esas relaciones sociales. Creo que el método grupal que plantea Pichon-Rivière apunta a ofrecer una posibilidad de confrontación de los modelos internos del aprender y una posibilidad de

continencia y elaboración de la movilización profunda que implica cuestionar nuestra identidad como sujetos cognoscentes. Creo que tanto el pensamiento de Paulo como el pensamiento de Pichon-Rivière son, en esta Latinoamérica, en estos países subdesarrollados, un reclamo a que las formas de encuentro entre sujeto y realidad sean más libres, más abiertas, más creativas. A que nos asumamos, con todas nuestras posibilidades, como sujetos cognoscentes. Nosotros cuando conocemos algo, no sólo nos estamos encontrando con la realidad, sino que estamos poniendo en juego un sistema de representaciones que da cuenta de quiénes somos nosotros aprendiendo, que afirma que esa realidad es cognoscible o incognoscible, que dice si nuestra palabra tiene lugar o no tiene lugar, si tiene lugar la palabra del otro solamente y no la nuestra. Por ejemplo, nuestros sistemas educativos están impregnados por una identificación del criterio de autoridad con el criterio de verdad. Ambas teorías son una ruptura de esa falacia, que no es casual, que está totalmente al servicio de las relaciones sociales de explotación y de dominación. ¿Qué lugar tiene la necesidad del sujeto en ambas teorías? Todo el lugar. Lo que se trata es de romper la enajenación sistemática que como sujetos del conocimiento nos plantea el sistema educativo en el que estamos inmersos y más aún, el sistema de relaciones sociales en el que estamos inmersos.

¿Cuáles son los desafíos de los intelectuales?

Creo que la estrategia de poder que es el escepticismo ha golpeado profundamente a los intelectuales. Uno de los desafíos es recuperar las áreas de elaboración perdidas en este escepticismo social. Por ejemplo, acá emergió un "nuevo orden" por la desestructuración de un orden anterior. No se ha hecho un análisis suficientemente riguroso de un período de la historia que protagonizaron millones de seres humanos, y que le cambió la cara al mundo. Así como se clausuraron etapas y pensamientos, se impusieron, por ejemplo, los nuevos paradigmas. Ésta también es, a mi juicio, una imposición fundamentalista, que toma concepciones que, de nuevas, algunas no tienen nada, o tienen como 2500 años, como la idea de la complejidad. Cierran a su vez cualquier tipo de pensamiento que hable de la dialéctica, o que quiera pensar en movimiento o en el cambio social. Creo que la posmodernidad es fundamentalista, a pesar de que aparece como su negación. Es ejercida de manera fundamentalista. Esto desde un escepticismo y una pérdida de referentes que nos golpeó muy duramente y nos dejó muy paralizados. Yo creo que el desafío es recuperar la capacidad de pensar autónomamente. Rescatar la historia, repensarla, criticarla, analizarla, y trabajar con los recursos teóricos y con la práctica que podamos desarrollar. Yo diría en este momento, por ejemplo, trabajar en las nuevas formas organizativas, en las nuevas formas de pensamiento que se están desarrollando, desde sectores que no son necesariamente los intelectuales, que son nuevas, que son innovadoras, pero que no cortan con la historia, sino que la rescatan y redefinen. Nosotros tenemos que juntar nuestra práctica con ellos, aprender y aportar. Porque tenemos que aprender, y tenemos también recursos que aportar. Creo que ese es el desafío para los intelectuales, y me interesa particularmente asumirlo como desafío y urgencia para los psicólogos sociales, de los que formo parte.

¿Querés agregar algo más?

Sí, no temerle a la palabra revolución.

(1) Como lo expresaron en la Feria del Libro de 1999, en la mesa sobre Trabajo, los integrantes de la Mesa de Trabajadores Desocupados de la Matanza, de la Corriente Clasista y Combativa.

Ana P. de Quiroga es directora de la Primer Escuela Privada de Psicología Social, fundada por el Dr. Enrique Pichon Rivière
